

Es evidente que la juventud de hoy día tiene ricos valores en su alma, en su corazón y en su voluntad. Los jóvenes de hoy día son activos y emprendedores, entusiastas, trabajadores y un tanto idealistas amigos de su propia personalidad, que viene a ser el ídolo de sus amores. Por esto es conveniente que la experiencia y la prudencia aconsejen a los que así opinen. Ellos andan buscando la verdad. Sus buenas cualidades y fogosidad pueden llegar a la realización de sublimes ideales. Pero para alcanzar esta meta es preciso que una clara e imparcial inteligencia les entienda y comprenda; y con mano paternal, pero diestra y vigorosa, gobierne sus ímpetus, su entusiasmo, su vitalidad cargada y sobresaturada de insaciables afanes. Si esto no se logra, corremos el peligro de que suceda lo que al impetuoso torrente: éste, sin muros que contengan sus aguas, sembrará la desolación, la ruina y la muerte por todas las partes. Mas, si sus aguas se encaminan por canales, las tierras estériles se convertirán en frondosas, fértiles y hermosas huertas, manantial de vida y de riqueza.

Estos jóvenes saben que serán en el año 2.000 los responsables del mundo. De este mundo que a pesar de sus grandes descubrimientos y de su adelanto vertiginoso y prodigioso, tiene planteados gravísimos problemas: de hambre, incultura, diferencias raciales, frialdad e indiferencia espiritual. Es necesario que esta juventud tome conciencia de estos problemas que acucian a la humanidad y le den la batalla en lo que depende de ellos. No dejados seducir por cantos de sirenas de esos mercaderes de turgorio que os invitan a orgullosas ambiciones y os dejan en medio de la estacada. Prepararos sobre todo para amar, para ser útiles a los pobres del mundo. Vosotros, juventud sana, que no os falta nada, que coméis cuando tenéis gana y dormís en una cama, pensad que hay 400 millones de muchachos en el mundo que viven en medio de grandes sufrimientos. Debéis sentirlos responsables de ese año 2.000. No entusiasmáros sólo con el deporte y la diversión, sino que tenéis que hacer un mundo un poco más feliz, que sufra menos, que esté menos enfermo, que padezca menos hambre, que esté menos dividido, en una palabra: que sea más cristiano.

Vamos a acercarnos a nuestros hermanos los hombres con unos números para conocer sus problemas angustiosos. Cada año mueren de hambre de 30 a 40 millones de seres humanos. En España hay 3 millones de personas que pasan hambre. En América se venden pijamas y pelucas para perros que cuestan 12 dólares. Los americanos gastan al año 31.800 millones de pesetas en alimentos especiales para sus perros, y 7.500 para los estómagos delicados de sus gatos. Hay estrellas de cine que se bañan a diario en 250 litros de leche para conservar su cutis fresco. Con el precio de un portaaviones se daría de comer a 400.000 hombres durante un año. Y mientras, 400 millones de niños tienen hambre. Y esta hambre perdurará mientras las guerras tengan asiento en esta tierra dejada de la mano de Dios por el orgullo de los hombres. Y sigue la suma de la lista fatídica de lo que ha costado la última guerra mundial en dinero y vidas humanas: la última guerra costó 375.000 millones de dólares y con esos miles de millones se ha obtenido: 32 millones de jóvenes muertos en el campo de batalla; 20 millones de mujeres, niños y ancianos, muertos en los bombardeos; 23 millones de muertos en los campos de concentración; 50 millones de mutilados; 45 millones de deportados fuera de sus países; 50 millones de hogares destruidos; un millón de niños sin padre.

Y los jóvenes siguen, a pesar de contemplar esta baránda de calamidades, en una gran mayoría como veremos, en su loca carrera por la vida, apartados de la Iglesia y de Dios, muchos incapaces de hacer frente a la tristeza de su vida y miseria de su existencia, se suicidan tomando un puñado de veneno para las ratas, cansados y hastiados de arrastrar una vida sin contenido.

## CÓMO ES LA JUVENTUD DE HOY

Connie Francis, en sus últimas declaraciones, ha dicho: «no olvidemos que, por ahora, los jóvenes son los amos. La juventud menor de 21 años mueve alrededor de 17 billones de dólares anualmente en el mercado, mediante discos, revistas, diversiones y modas. Los jóvenes de la época actual están barriendo con sus propios puntos de vista, el mundo entero». Esto quizá os parezca una exageración ¿verdad?

Espigüemos algunos datos, entre muchos, de esta juventud: en Francia se venden mensualmente 165 revistas nacionales y extranjeras, casi exclusivamente dedicadas a la juventud con digresiones muy explícitas a la moda. Marie France, mensual, mueve a 400.000 lectoras obligándolas a detenerse en sus boutiques, peluquerías y casas de discos. Modes et travaux lanza al mercado 1.200.000 ejemplares y sabe que de ellos más de la mitad van a manos de los jóvenes. Salut les copains (148) páginas, de las 56 que dedica a publicidad, en 45 aparecen jóvenes tatuando de belleza las fibras de vestir, las neveras, los relojes suizos y el último modelo de la Simca. Pero el fenómeno llega mucho más lejos, y es mucho más aterrador en cuanto a costumbres y diversiones; lo que el mundo conoce por cabarets más o menos baratos e inmorales, se anuncia hoy para no llamar la atención con el nombre simpático y desfigurado de «Club para la Juventud», «Sala de la Simpatía»... En un solo distrito de Madrid funcionan 19 de estos locales con nombres tan atractivos para la juventud incauta. Las formas de vivir, de vestir y decir de esta juventud están siendo copiadas por los mayores, dando a la juventud una fuerza que antes no tenía. Los mayores, al mismo ritmo que los jóvenes, bailan el «frug», el «watusi» y el «swing», copian su música, sus expresiones, sus modas, beben sus bebidas. Es un cuadro ya conocido por todos y expuesto repetidamente: «La juventud de hoy se dice está perdida. No piensa más que en bailes, chicas, reuniones turbias»..., no tiene nada serio. ¡En fin! «Canción, melenas, gamberrismo colectivo, éste es el síntoma de la juventud de nuestros días». Una pequeña estadística nos mostrará este malestar. En Estocolmo se ha creado una brigada especial de policía para reprimir la delincuencia infantil. En Londres se manifestaron 25.000 muchachos pidiendo el tráfico libre de drogas. En Francia 50.000 muchachos menores de 14 años son considerados delincuentes cada año. Así podíamos ir recorriendo el mundo... Pero sin embargo en la trastienda vive otra juventud. La de esos 1.200 alumnos de la Universidad Nocturna-Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, distinta y enormemente eficaz. Un día no lejano, un puñado de ellos recorría la Gran Vía madrileña en pacífica manifestación: «Queremos escuelas profesionales». «No queremos turgorios», Bailes, no. Instalaciones deportivas, sí. O como el joven Amancio Martín Pérez, estudiante durante el día, obrero durante la noche, con la ilusión de comprarle un piso a su madre viuda, atropellado por un camión en el Paseo de las Delicias, de Madrid. Al morir, exclamó: «Mi vida no vale la pena! La ofrezco por la paz, por los jóvenes, por la salvación del mundo». La vida de Manuel Pérez Batanero, montañero, que murió en el Pico de Abantos, cuando pretendía ayudar a su compañero en peligro de muerte. Chicas de un corazón noble y exquisito como Juanita Ayuso, a quien le gustaba el «twist» y la música ligera, pero prefería a Cristo y escribió en su diario: «Enséñame, Señor, a elevar mi espíritu y no materializarme, como pretende la vida moderna». Sabemos que esta juventud no es mayoría, como lo indica una encuesta realizada en la que sólo un 25 % de nuestros jóvenes se preparan o preocupan por la promoción y el trabajo, un 10 % por la libertad y la política, y, en cambio, el 65 % dice preocuparse, sobre todo, por las diversiones.

Termino con las palabras de Pablo VI a los jóvenes de Milán: «No debéis ser espectadores inertes y ojeros al esfuerzo que la Iglesia está realizando; y mucho menos debéis arrogaros la postura de críticos y escépticos, ni la de separatistas o la de preciosistas que se permiten el lujo de experiencias originales y refinadas; tenéis que ser los colaboradores más disciplinados y generosos, los promotores más seguros y convencidos, los exponentes calificados y ejemplares de la vida católica postconciliar». Amad a todos los jóvenes de vuestra edad, de vuestros ambientes de estudio o de trabajo, de vuestros ambientes familiares y sociales, que vuestra salud moral, vuestra alegría y vuestra fe asuman la función de animar y representar la verdadera vida juvenil de nuestro tiempo.